

# El Espíritu Militar en el Siglo XXI

General de Brigada Francisco Laguna Sanquirico, Ejército de España

Tomado de la revista española *Ejército*, número de enero-febrero de 1998

*Existen ciertos valores que han llegado a caracterizar a todo profesional de las armas, y que se conjugan en un destacado "espíritu militar" compartido a nivel mundial. Los cambios habidos en los ámbitos políticos y tecnológicos a través de la historia no han modificado estos valores, que efectivamente se han reforzado con el pasar del tiempo. El autor del presente artículo sugiere que quizás nos convenga enfocarnos en este espíritu militar a medida que nos aproximamos al nuevo milenio, apartando la vista por lo menos momentáneamente de los cambios radicales que estamos presenciando en los medios tecnológicos y en las realidades geopolíticas, en un esfuerzo por entender cómo será el militar en el siglo venidero y cuál será el impacto de este nuevo ambiente en los valores tradicionales de su profesión.*

nados y de unas formas de actuar condicionadas por el lugar, el momento y, sobre todo, por la misión recibida.

Pero a pesar de ello es posible, y necesario, reflexionar también sobre otros factores que condicionan el ser de cada persona y, en consecuencia, su modo de obrar. La forma de reaccionar ante las situaciones, sobre todo ante las que comprometen la vida, retratan de manera mucho más precisa que los expedientes personales y la acumulación de datos, la personalidad; y hoy, más que en épocas anteriores, es necesario reivindicar la importancia del hombre como elemento individualizado, sobre el que se ha de apoyar, en definitiva, todo el entramado de la defensa de un pueblo.

El hombre es ante todo una “criatura histórica”, esto es, una criatura que tiene sus raíces en lo que han vivido las generaciones anteriores y constituye, a la vez, un eslabón hacia el futuro. Por esta razón hay que tener en cuenta lo que hoy ha llegado a ser, pero intentando aproximarse a lo que habrá de ser en el mañana. Partiendo de la base de que este futuro le condiciona y a la vez es el resultado de su esfuerzo. No existe un futuro ajeno a los trabajos y aspiraciones de la sociedad actual, aunque el resultado final pueda apartarse, en mayor o menor grado, de lo que una persona determinada haya proyectado. Entender esta interrelación entre lo que somos y lo que la evolución de la historia nos condiciona, es la clave para lograr el éxito.

En el marco de este esquema es preciso reflexionar sobre el militar del año 2.000. ¿Cómo será?, o mejor dicho, ¿cómo debería ser?, ¿Qué problemática humana, social y profesional se le plantea? ¿Por dónde parece que apuntan las soluciones más positivas? Tres son los apartados que se han de considerar: el que se refiere al militar como persona, el referido a su carácter de ciudadano, y el de su actuación profesional.

## LA PERSONA

El militar del próximo siglo habrá de destacar por la madurez de su carácter. Si lo que más necesitaba el guerrero primitivo era la fortaleza y posteriormente al aparecer armas más eficaces, la valentía, en el futuro el rasgo primordial será la madurez. No quiere esto decir que deba desecharse todo lo anterior y ya no tengan valor las virtudes que se exigían a aquellos soldados, sino que se modificará su peso específico y cobrarán mayor importancia otras cualidades.

La psicología moderna sitúa la madurez en el desarrollo armónico de los diferentes rasgos de la personalidad y en la superación, o cuando menos el control, de las contradicciones y conflictos interiores que toda persona acumula en su evolución y que, en definitiva, configuran su modo de ser y sus pautas de comportamiento.

Y es precisamente en este campo de la solución de las tensiones interiores en el que más ha de destacar el

---

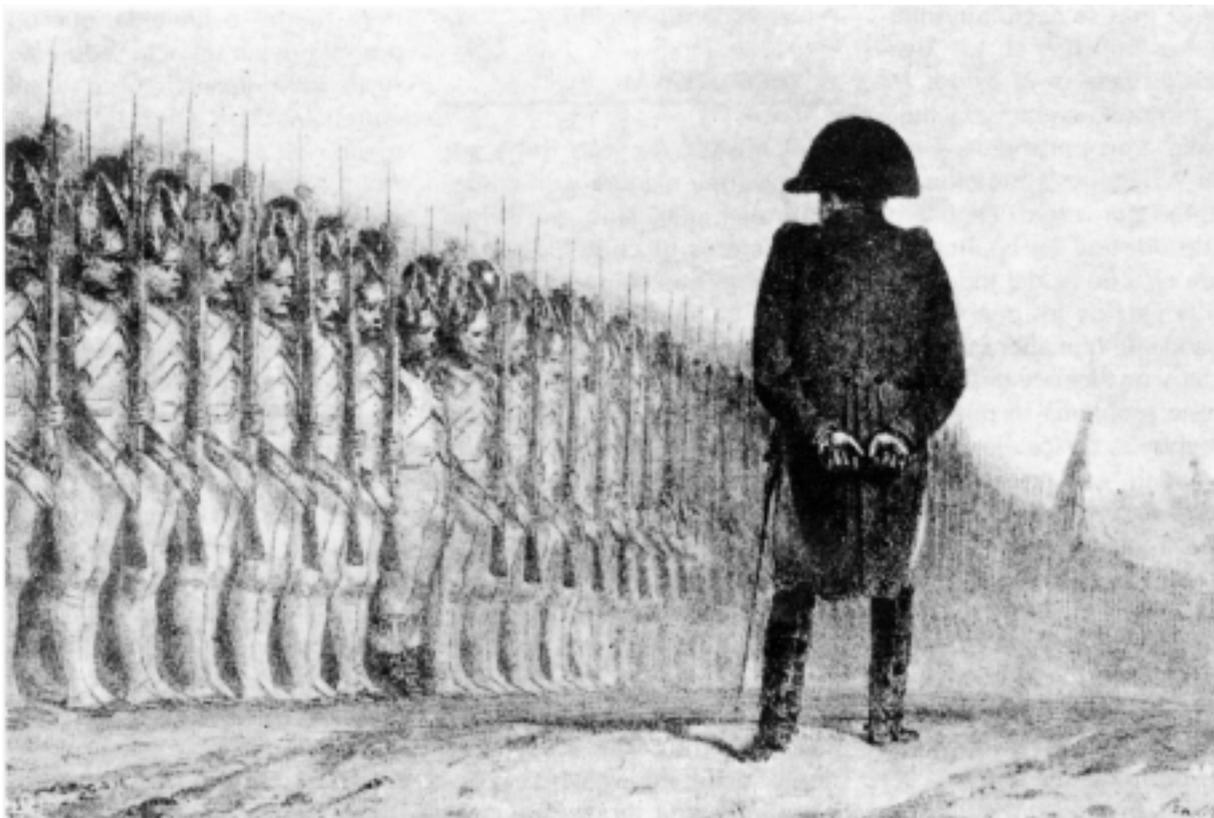
**El hombre es ante todo una “criatura histórica”, esto es, una criatura que tiene sus raíces en lo que han vivido las generaciones anteriores y constituye, a la vez, un eslabón hacia el futuro. Por esta razón hay que tener en cuenta lo que hoy ha llegado a ser, pero intentando aproximarse a lo que habrá de ser en el mañana. Partiendo de la base de que este futuro le condiciona y a la vez es el resultado de su esfuerzo. No existe un futuro ajeno a los trabajos y aspiraciones de la sociedad actual, aunque el resultado final pueda apartarse, en mayor o menor grado, de lo que una persona determinada haya proyectado. Entender esta interrelación entre lo que somos y lo que la evolución de la historia nos condiciona, es la clave para lograr el éxito.**

---

militar profesional, porque ya en este momento, en el que inicia su andadura el que será protagonista en el año 2.000, es evidente que nos encontramos en una fase de la historia caracterizada por cierta desorientación y cierta falta de respuestas coherentes a los múltiples interrogantes que plantea el día a día.

Uno de ellos, posiblemente el más destacado, es el binomio violencia y paz. Guerras han existido siempre y parece que el conflicto y la violencia forman parte del entramado de todas las sociedades (las excepciones no hacen más que confirmar la regla), pero nunca como en estos últimos años se ha planteado con tanta fuerza la contradicción que supone el deseo de paz y la necesidad de emplear la violencia para alcanzarla y mantenerla. El militar moderno, precisamente porque su “oficio” es la guerra, ha de asumir esta contradicción y superarla no sólo en su ejercicio profesional, sino en su interior. Más allá de lo que en un momento pueda afectarle sentimentalmente, debe tener claras las ideas y asumido el papel que le corresponde en la sociedad, precisamente en defensa de esa paz anhelada por todos.

En otro orden de cosas esta madurez debe reflejarse también en el equilibrio entre convicciones y tolerancia. No resulta sencillo estar convencido de un proyecto y menos aun esforzarse en que se realice y a la par ser comprensivo con aquéllos que mantienen posturas contrarias. Quizás por ello la tentación de todo entusiasta



Fotos: Ejército

*Ser jefe militar significa ser un conductor de hombres.*

es o caer en la indiferencia o ser intransigente. Y precisamente por esta dificultad y por el riesgo que suponen ambos extremos, el militar ha de encontrar el equilibrio que nace del convencimiento y de la solidaridad. Ha de ser tolerante no por debilidad sino por ser capaz de admitir que otros mantengan posturas diferentes, sin que ello le lleve a dejar de combatir en defensa de la suya.

Esta misma madurez le debe permitir enfrentarse con el reto que supone la irrupción de la tecnología en todos los sectores de la vida cotidiana. Nadie duda de la importancia que tienen la informática o los medios de comunicación modernos, pero también es evidente que pueden ser mal empleados y que su exceso puede cuestionar la importancia que, por encima de todo, ha de darse al factor humano. Los medios técnicos son imprescindibles como lo han demostrado las últimas guerras, pero pensar que en el futuro van a sustituir al hombre, dejándolo reducido a simple “manipulador” de los instrumentos, es un error que puede costar muy caro a los ejércitos.

## EL CIUDADANO

Plantear como rasgo característico del militar del futuro “ser ciudadano” parece un contrasentido y resulta-

ría totalmente incomprensible para los pensadores y legisladores de la antigua Grecia o de Roma donde eran precisamente los que poseían la categoría de ciudadanos los que podían ser soldados. El que a través de los tiempos y por motivos muy diversos no se haya mantenido esta norma, no tergiversa su sentido original, esto es, el militar es ante todo un ciudadano en el más amplio sentido de la palabra.

El interrogante no se refiere por tanto a esta realidad, sino al hecho de que sólo se puede alcanzar la madurez humana y por consiguiente el calificativo de buen militar, cuando se han desarrollado las cualidades propias de quien vive en sociedad. Y esto, en el mundo actual, se traduce en ser buen ciudadano.

Pero en el horizonte del nuevo milenio se abre el interrogante de ¿ciudadano de dónde?, y sobre todo, ¿con qué responsabilidades? Porque todo hace pensar que la estructura actual de los Estados variará. Por ello dos son las dificultades más importantes que se le presentan al militar. Una, la nueva dimensión del concepto “Patria”, y la segunda, la actitud de la sociedad respecto a las Fuerzas Armadas y la guerra.

Aunque en los últimos años el término “Patria” ha quedado un tanto relegado en discursos y medios de comunicación (hay que reconocer que recientemente se ha recu-

perado algo) y el militar, como es lógico, se ha sentido molesto y herido por ello, el problema se plantea en lo que se podría llamar su “nuevo” significado. Mirando hacia atrás, durante siglos el soldado combatía en defensa de su emperador o su rey y todo lo más, de sus propias tierras, pertenencias y familia, pero a partir del nacimiento del Estado en su concepción moderna, lo ha hecho en razón de los intereses y necesidades de su Patria, entendiendo como tal, la propia nación en la que ha nacido y en cuya cultura se ha desarrollado como persona.

Este concepto de Patria, que iba mucho más allá de la llamada “patria chica” que se entendía como referida a la región de origen, está siendo desbordado por el de Europa. No es que se sean sustituibles uno por otro, aunque en el futuro cabe pensar que lleguen a serlo, sino que en muchas ocasiones el esfuerzo, el sa-

crificio y el riesgo que supone un conflicto armado, se desarrolla bajo la bandera de la ONU, de la OTAN, la Unión Europea u otra entidad internacional. Cabe considerar que a través de esta colaboración se están defendiendo los intereses de la Patria, pero es evidente que este cambio plantea un giro sustancial en cuanto a las motivaciones y los ideales del militar profesional del futuro.

En el 2.000 habrá de tener una idea clara de a qué “Patria” sirve y qué intereses defiende, porque no le bastará el concepto antiguo, muchas veces teñido de un

exceso de afectos y sentimientos difíciles de encajar en el marco de una Europa unida y de unas Naciones Unidas donde cada vez más se decidirán intervenciones militares en los lugares más dispares de la Tierra.

Una importante consecuencia será que gran parte de los que fueron “enemigos” tradicionales se habrán convertido en miembros de una misma coalición y aunque

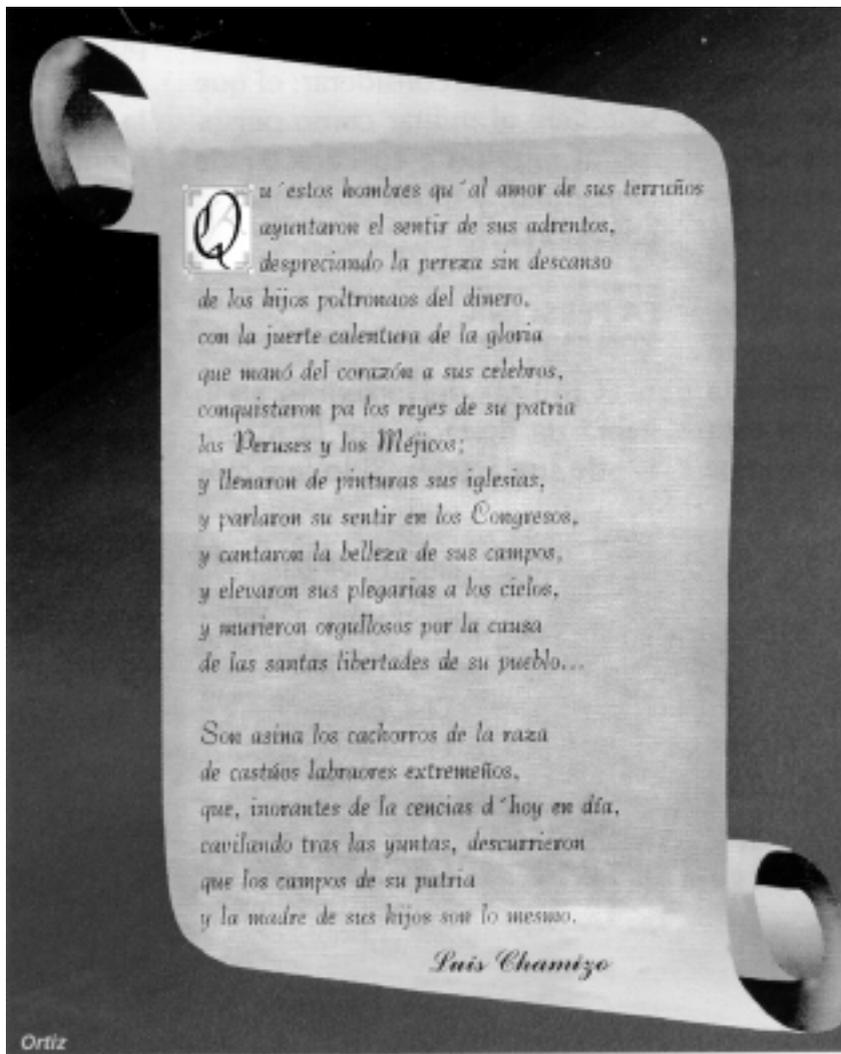
esto no es del todo nuevo en la vida de los pueblos, no cabe duda de que ahora tiene un carácter y un alcance distintos.

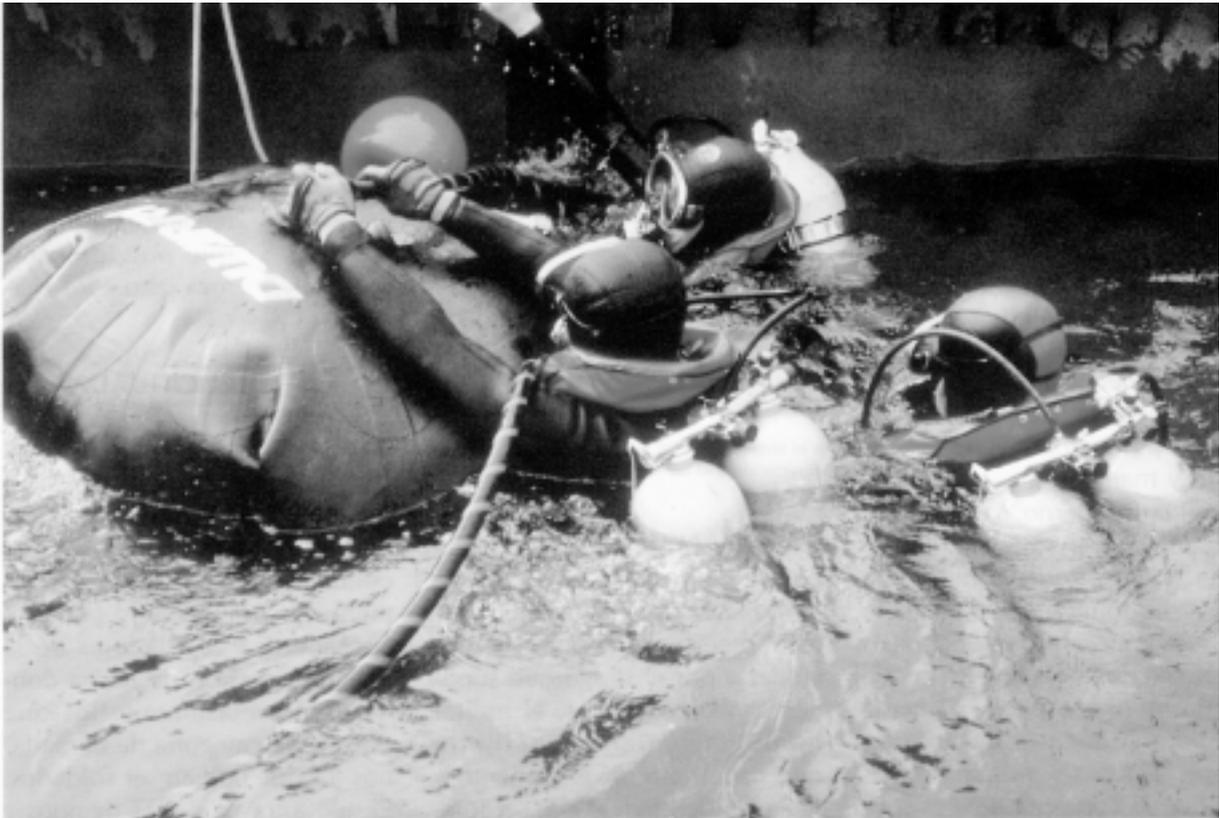
A este problema se une el de la integración de los ejércitos en la sociedad. Las nuevas misiones, casi siempre alejadas de las propias fronteras, no facilitan la integración por cuanto propician ver sólo los elementos negativos sin compensarlos con el sentimiento de considerar como propios los objetivos alcanzados. Lo mismo sucede con la movilidad de los destinos que tiende a ser una característica de los

ejércitos más modernos, que dificulta, a nivel personal y familiar, la creación de lazos entre el estamento civil y el militar, lo que se traduce o tiene el peligro de traducirse, en un cierto aislamiento y en consecuencia exige un notable esfuerzo de superación.

## EL PROFESIONAL

El militar no sólo debe ser una persona madura y un ciudadano ejemplar, sino que ha de tener claros el contenido y las exigencias que comporta su profesión. La razón de ser de los ejércitos es la defensa militar y el





***La forma de reaccionar ante las situaciones sobre todo ante las que comprometen la vida, retratan la personalidad de manera mucho más precisa que los expedientes personales y la acumulación de datos.***

profesional debe encontrar en este marco no sólo la respuesta a la exigencia personal de qué es lo que tiene que aportar a la comunidad y en consecuencia qué ha de recibir como compensación, material y de otro tipo, por su dedicación y trabajo, sino también los estímulos precisos para afrontar los riesgos y sacrificios de la vida castrense.

Las corrientes anglosajonas de la Sociología Militar han desarrollado una teoría que contempla la profesión militar como cada vez más “ocupacional” en sustitución del sentido “institucional” que tenía en el pasado. Aunque otro sociólogo, Moskos, ha terciado propugnando una postura intermedia que podría definirse como “institucional en un mundo ocupacional”, todo hace pensar que en el horizonte del nuevo siglo cambiará el sentido de la entrega a la profesión de las armas, pero permanecerá vigente el hecho fundamental de que el militar debe entender su tarea como un servicio a la comunidad y que a través de esta entrega y esta dedicación, alcanzará su madurez como persona y como ciudadano.

En los ejércitos de los países más desarrollados, que son lo que al fin y al cabo marcan la pauta, la profesión no tiene el carácter de “para toda la vida”

que aún se mantiene en España. Son muchos los militares de carrera ‘corta’ o limitada, que no por ello dejan de actuar durante su período de servicio con total entrega y dedicación. De igual modo, son muchos lo que alcanzan los grados más altos aunque no procedan de las academias tipo AGM de Zaragoza. Algunos llegan desde una profesión civil y otros la adquieren junto a la militar y luego, al cabo de cierto tiempo, dejan el uniforme sin que por ello se planteen que han “traicionado” su vocación.

En la medida en que nos incorporemos a Fuerzas Multinacionales, estos modelos se extenderán y la consecuencia más inmediata será la necesidad de reconocer, y valorar, distintos “perfiles de carrera”, de modo que tanto por el nivel de especialización que se vaya adquiriendo, como por los proyectos personales, no se contemple la vocación militar como un todo monolítico e idéntico para todos, sino diverso y personalizado.

Las características y virtudes de este militar del 2.000 se habrán de desarrollar sobre tres vectores. El relativo al ejercicio de las tareas profesionales, el de la ética de su comportamiento cotidiano, y el de su apreciación del poder político.

El ejercicio profesional plantea tal cantidad de tareas

---

**Aunque en los últimos años el término “Patria” ha quedado un tanto relegado en discursos y medios de comunicación (hay que reconocer que recientemente se ha recuperado algo) y el militar, como es lógico, se ha sentido molesto y herido por ello, el problema se plantea en lo que se podría llamar su “nuevo” significado. Mirando hacia atrás, durante siglos el soldado combatía en defensa de su emperador o su rey y todo lo más, de sus propias tierras, pertenencias y familia, pero a partir del nacimiento del Estado en su concepción moderna, lo ha hecho en razón de los intereses y necesidades de su Patria, entendiendo como tal, la propia nación en la que ha nacido y en cuya cultura se ha desarrollado como persona.**

---

diferentes que no es posible que una persona, por amplia que sea su formación, esté capacitada para todas. Esto se traducirá en una progresiva especialización que tiene el indudable riesgo de pérdida de la visión global y de conjunto tan necesarias. La aparición de nuevos medios técnicos puede hacer pensar a algunos que el militar del futuro será una especie de “director de robots”, pero la realidad es que junto a las figuras de organizador y gestor, cada día más importantes, subsiste la necesidad de que el mando militar sea un verdadero “líder” para sus hombres.

Ser jefe militar, por mucho peso que tenga la tecnología en la guerra del futuro, significa ser un conductor de hombres, aunque no se ejerza el mando sobre una gran unidad, sino sobre un equipo de especialistas y a través de instrumentos de alta tecnología.

El concepto ético no puede ser ni ocupacional ni institucional. Ha de basarse en un esquema de valores común para todos los componentes de las FAS aunque, como es lógico, cada uno con arreglo a su personalidad y las misiones que tenga que desarrollar, haga hincapié en unos o en otros. En España están vigentes unas Reales Ordenanzas que, al igual que las anteriores, deben servir de pauta de conducta y de las que, cara a los retos de los nuevos tiempos, cabe destacar la necesidad de resaltar dos virtudes, muchas veces ordilladas: la competencia y el espíritu de servicio.

La primera se debe traducir en el deseo permanente del trabajo bien hecho, lo que exige incorporar a la vida ordinaria la inquietud por la formación, profesional y cultural, y sobre todo el afán de no contentarse con “lo preciso de su deber. Intentar que las cosas mejoren día a día y que desaparezcan por completo los llamados “bancos pintados”, son rasgos que deben distinguirse al militar.

En cuanto al espíritu de servicio, la dificultad mayor está en equilibrar el necesario esfuerzo por defender los intereses personales y familiares, con los intereses del conjunto, esto es de la institución. No cabe criticar, ni mucho menos desechar, los recursos que se elevan a las distintas instancias para obtener lo que es procedente, pero en el futuro ha de encontrarse un mecanismo que permita inculcar y mantener la primacía de los intereses del conjunto, sobre los de cada uno de los individuos.

Por último, el poder político en un Estado de derecho debe ser entendido como la referencia más clara del poder único de toda la nación. En el futuro, los ejércitos han de estar subordinados al poder civil no para compensar lo que sucedió en siglos anteriores, sino porque son instrumentos del Estado para la defensa y seguridad del conjunto.

Esta actitud planteará problemas entre libertad y disciplina y no puede considerarse al militar como un ciudadano de segunda. Pero su especial misión y sobre todo los medios extraordinarios que el pueblo pone en sus manos, tienen como cortapisa el que no puede actuar si no es de conformidad con lo que la autoridad del gobierno de la nación le ordena.

Estas reflexiones no pretenden agotar un tema tan importante y complejo como es el perfil que ha de tener el militar del nuevo siglo, pero en la medida en que el hombre, como ser que nace de unos antecedentes, se apoya en unas circunstancias y se proyecta a través de unas posibilidades futuras, necesita de esquemas que le sirvan como referencia, pueden ayudar a que se suscite el interés hacia el interrogante de: ¿Cómo será el militar profesional del año 2.000?

No todos estos rasgos y características han de tener el mismo peso para los cuadros de mando y para la tropa profesional, no sólo porque sus responsabilidades son diferentes sino también porque su vinculación a las Fuerzas Armadas no es la misma. Sin embargo, las Reales Ordenanzas se dirigen en la mayoría de los artículos a todo militar, por lo que en bastante medida les serán de aplicación aunque sea con matices. Cabe afirmar que los retos del siglo XXI no se dirigen a los distintos niveles de jerarquía, sino al conjunto de los ejércitos y, en consecuencia, a todos sus componentes. **MR**